

**juan méndez nieto
y sus discursos medicinales.
la medicina renacentista
en cartagena de indias, siglo xvi ***

jairo solano alonso **

El estudio de la obra del licenciado Juan Méndez Nieto contenida en su libro "Discursos Medicinales", trabajo escrito en la primera década del siglo XVII, (1608), da cuenta, a través de episodios de muy buena factura narrativa del ejercicio de la medicina en medio de las vicisitudes de la colonización española del Caribe. Si bien su obra describe el periplo vital del autor en Salamanca centro de sus estudios, Sevi-

lla y Santo Domingo, el interés que tiene para quienes construimos la Historia Social de la Ciencia en el Caribe colombiano reside en que el trabajo del médico se escribe en Cartagena de Indias y puede considerarse el primer intento de describir la práctica médica en el poblado reciente, por parte de un profesional inscrito en el humanismo médico renacentista.

Por el extraño sino del libro, idéntico al de su perseguido y vilipendiado autor, "Los Discursos Medicinales" han sido clasificados por la erudición española en los ejemplares del repertorio "Ensayo de una Biblioteca española de Libros Raros y Curiosos" de Bartolomé José Gallardo, de 1968, quien lo incluye bajo el número 3024 y comunica que su información procede del Catálogo de Manuscritos del Colegio Militar de Cuenca en 1797, posteriormente la Universidad de Salamanca adquirirá el ma-

* El trabajo que presento es la síntesis de un capítulo de mi libro "Salud, Cultura y Sociedad en Cartagena de Indias, siglos XVI y XVII" investigación inspirada por el Maestro Historiador de la Ciencia Dn. José María López Pinero y adelantada en la Universidad de Valencia, España, durante mi año sabático, concedido por la Universidad del Atlántico y con la subvención del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

** Sociólogo de Unaula y profesor de la Universidad del Atlántico, Barranquilla.

nuscrito y lo publicará conjuntamente con la Junta de Castilla y León en 1989, fascículo mil que posee la Universidad de Valencia.

No se conoce edición en el siglo XVII y aunque la presentación tiene fecha de 1607, los episodios finales dan cuenta de sucesos de 1608, lo que parece indicar que el libro sólo se concluye en ese año o quizás, en 1609. Todavía en 1616, estaba el autor ya octagenario "afligido y confuso de aquel tiempo malgastado" luchando para la impresión que había costado con sus rentas de trabajo y acababa cediendo dramáticamente todos los derechos con tal que su obra viera la luz.

De la lectura del poder radicado en Madrid en 1617, se desprende que el autor indagaba también por el destino de otros dos libros que había escrito y tampoco habían sido editados **"De la facultad de los alimentos y medicamentos Yndianos"** y **"Tratado de las enfermedades practicas deste reyno de Tierra Firme"**. Como se desprende de ese postrer documento de un "abatido y desechado" Méndez Nieto, todo indica que sus libros no pudieron sortear los casi insalvables obstáculos de una época en que la Inquisición y la expurgación e indización de las obras del intelecto eran objeto del asedio del Santo Oficio, como había sido la azarosa vida de su autor sometido a una implacable persecución que el tono optimista de su obra no puede soslayar.

El licenciado Juan Méndez Nieto había cursado medicina en la Universidad de Salamanca y llegó a Cartagena de Indias vigilado por los fiscales de Santo Domingo. En el puerto colombiano residió casi cincuenta años lo que lo autoriza para encuadrarlo quizá como uno de los primeros escritores científicos de la época colonial. Al final de su vida, "a la edad de 76 años y sin anteojos" (anteojos), Méndez escribió un conjunto de memorias de lo acaecido en los diez lustros de su vida profesional.

Verdadero y talentoso cronista, su obra resulta muy útil para conocer retazos vivos de la vida social y cultural del con-

gestionado puerto de Tierra Firme, la descripción de las enfermedades que padecían sus gentes, las posibilidades y limitaciones del saber médico ante las adversidades de un trópico aplastante y hostil, las circunstancias del ejercicio de la práctica curativa en el incipiente pueblo y las alternativas que brindaba la medicina y el recetario español para enfrentarlo.

Se ha solido destacar en los **"Discursos medicinales"**, lo mesiánico y sobrenatural que el autor suele reivindicar en medio del sobrecogimiento de una época en que el mayor valor era la religiosidad, mi tesis es que las "maravillosas curas y sucesos" que Dios obraba por sus manos, no eran más que una coraza defensiva contra las invectivas de sus enemigos y un testimonio obligado de fe, indispensable para eludir el estigma y la persecución perenne por su presunta condición de judío converso y la sospecha de que no poseía "limpieza de sangre", requisitos para sobrevivir en la época más álgida de la implacable Inquisición. No de otra forma se explica este título grandilocuente.

"DISCURSOS MEDICINALES, COMPUESTOS POR EL LICENCIADO JUAN MENDEZ NIETO, que tratan de las maravillosas curas y sucesos que Dios nuestro señor á querido obrar por sus manos en cincuenta años que á que cura, así en España como en la Ysla Española y Reino de Tierra Firme, adonde á resydidlo lo más del tiempo; de las quales resulta mucha gloria y alabanzas al mismo Dios que las obró y no poco provecho a los próximos, mayormente a los que los que profesan y exercitan el arte médica, si con atención y ánimo benévolo fueren leídos. Escritos en Cartagena Indiana año de 1607, y de edad del autor 76, a gloria y honrra de Dios nuestro Señor y por aprovechar a sus próximos". "Van repartidos en tres libros: en el primero se escribe lo sucedido en España; el segundo trata de los sucesos de la isla Española; y el tercero del Reyno de Tierra Firme. Dirigido al Licenciado Alonso Maldonado, oydor del Consejo de Yndias del Rey Nuestro Señor".

Como puede observarse, era un libro que tras su tono de alabanza religiosa va dirigido a los practicantes del arte médico. Va escrito en **romance** a pesar de que el autor demuestra y se ufana de ser un médico **latino** y busca el provecho del prójimo, esos son sus objetivos básicos. La dedicatoria a un funcionario del Consejo de Indias se hace, como era habitual, para garantizar la suerte de la obra en su tortuoso camino de edición.

Contra todas las adversidades los "Discursos" de Méndez Nieto revelan, a pesar de la acentuación exagerada de los éxitos y "portentos" de su autor, que éste es un auténtico representante de la medicina española renacentista del siglo XVI, que según López Piñero responde a la dialéctica entre la tradición y la renovación e implica un redescubrimiento sin intermediarios árabes bajomedievales de las fuentes originales de la medicina.

Un examen de sus influencias teóricas revela una solidez conceptual que no siempre se ha destacado y le otorga un eficiente manejo del bagaje galénico humanista que portaban entonces los profesionales "latinos" de la salud. Como ocurriera con López de León, Méndez Nieto, también responde a la primera base del siglo XVII, cuando el saber médico es la prolongación de los importantes avances españoles de la centuria anterior. Sobre la obra de Juan Méndez Nieto, tardíamente editada, se han realizado diversos estudios desde el siglo pasado, con diversos perfiles y perspectivas de análisis. La referencia más antigua que se conoce data de 1878 y procede de un trabajo firmado por Javier Salas y José Amador De los Ríos, no obstante la base de los sucesivos trabajos que mencionamos en el manuscrito del trabajo inédito hasta 1957.

Diversas revistas e instituciones de prestigio como **Hispanic American Review**, **Medicamenta** y sendos Boletines de las **Real Academia de Historia**, la **Real Academia de Medicina de Salamanca** y la ilustre **Universidad de Salamanca** de donde egresó Méndez Nieto, abordan el estudio del autor por-

tugués con enfoques que van desde la curiosidad por su azarosa vida y eventualmente la valoración de sus aventuras esbozando criterios negativos sobre su vida, hasta objetivos estudios de reparación como el de Francisco Rodríguez Marín y el del historiador Luis Granjel.

El trabajo de Luis Granjel y el equipo de la Universidad de Salamanca compuesto por Teresa Santander, Gregorio del Ser Quijano y Luis E. Rodríguez San Pedro, actualiza los juicios heterogéneos de Javier Salas (1878), Francisco Rodríguez Marín (1932), Marcel Bataillon (1969), Víctor Escribano García (1952), Carlos Rico Avello (1952 y 1974) y con la edición del manuscrito aportan unos juicios muy equilibrados sobre las vicisitudes del Licenciado que utilizaremos de referencia además de la lectura directa del texto.

Influencias teóricas

Si observamos el núcleo de las influencias teóricas del médico, encontramos un amplio espectro que incluye desde importantes figuras médicas de la medicina renacentista española, italiana y francesa de vanguardia en cuyo ambiente está bien instalado el médico de formación galénica e hipocrática "latina", hasta filósofos, historiadores, dramaturgos y poetas grecorromanos. Un atento examen revela la sólida formación de Méndez Nieto, imagen que quiero relieves por encima de la "curiosa mirada" que le depararon a sus "portentosas" intervenciones curativas. Debo recordar que el escritor Gabriel García Márquez, también nos brinda una documentada versión literaria de Méndez Nieto muy ajustada dentro de su estilo, a los **"Discursos Medicinales"**, en su novela **"Del Amor y otros Demonios"**.

La relación de sus influencias bibliográficas sorprende por la variedad de autores que componían la biblioteca del médico de Miranda do Douro, él mismo nos introduce en el tema, porque narra que el presidente de la Audiencia de Santo Domin-

go, le requirió la memoria de sus libros aprobada por el Santo Oficio: "Le embié la memoria de los libros que era larga y copiosa", recuerda que cambió a un librero los códigos de leyes cuando optó por la medicina para curar a su padre de hidropesía y adquirió: "Paulo y el Aecio y el Faventino... a Mateo de Gradi y a Gainerio", además de Avicena, Galeno e Hipócrates traía un Plinio "**De natural Historia**", otro Plinio Junior, todas las "**Epístolas**" de San Gerónimo, las "**Partes**" de Santo Tomás, que me habían quedado quando estudiava Teología un "**Tesaurus linguae latinae**", Euclides, las obras de Cicerón.

Otro suceso vinculado al tema que tratamos se relaciona con un ataque del corsario Francis Drake que invadió a Cartagena con 3.000 hombres y treinta galeones bien armados, "con mucho provecho suyo y pérdida nuestra. La qual yo no senty tanto por lo mucho que me costó, quanto por duzientos y más volúmenes de libros que se me perdieron, que no pude salvar y entre ellos unos "**Aforismos**" de Hipócrates de Plancio Cenomano, los quales yo avía comentado en tiempo y espacio de veinte años con trabajo y doctrina". Encuadrado en el ambiente del saber médico de su tiempo, la primacía de las menciones en los cincuenta autores referenciados por Méndez Nieto corresponden a la versión Galénico Hipocrática Humanista de la que formaba parte su maestro Lorenzo Alderete cuya praxis es el modelo del portugués. Aún tiene presencia Avicena, pero los árabes como Rhazes y Mesué son desplazados por los humanistas. Su conocimiento de Platón y Aristóteles, la presencia de las "**Controversiarum**" de Francisco Valles, su manejo de las "**Epístolas**" de Aloisius Mundella, Valleriolla, B. Faventino, Nicolao Massa y Giovanni Da Vigo, Jacques Houllier (Hollerius) y Johannes Langius, Manardo y Jacobus Silvius, nos muestran a Méndez Nieto como un escritor actualizado en la literatura médica de su época, que conocía los avances farmacológicos de Musa Brassavola, la materia médica de Andrés Laguna y

Andrés Mattioli, que actualizaron a Dioscórides de otro lado, manejaba el saber enciclopédico de Celso y los trabajos ginecológicos de Sorano de Efeso.

No obstante una de las manifestaciones y evidencias de su formación humanista integral es la mención sin titubeos a Erasmo de Rotterdam, lo que exigía una actitud valerosa en esa época, pero explicable si se tiene en cuenta su formación, en la que no faltaba además de Plinio, el legado de Séneca, Boecio y Cicerón, y Tito Livio así como la épica de Ovidio, Horacio y Virgilio, los epigramas de Marcial y las sátiras de Terencio que valoraba tanto como a Hesíodo, Eurípides, la geometría de Euclides, la medicina alejandrina de Paulo de Egipto y Aecio ó los textos bíblicos de Pablo, Job, Zacarías y Jeremías.

Puede entenderse que para la cerrada mentalidad inquisidora la formación de Méndez Nieto, podía considerarse subversiva y forzaba la adhesión del autor a normas como "**Medicina judeorum prohibita est; Causa 28, quest. 1, canone nullus eorum**" exigencia impertinente si se tiene en cuenta, como lo demuestra López Piñero, que los judíos y los conversos constituían buena parte de los cultivadores de la ciencia en la península. Los argumentos que se esbozaban los enuncia el propio Méndez "ningún cristiano deve ny se puede curar con médico baxo, de mala conciencia y peor casta so pena de poner en ryesgo la vida, de excomunió lata sententia como consta en los sacros cánones".

Leyó muy temprano a Cervantes y aunque abandonó la carrera de leyes y la teología conocía a Tomás de Aquino, las *Súmulas* de Soto, el *Digesto* viejo, los *Códigos*, y la *Copulata* de Lovaina. Todo esto unido al más completo panorama greco-romano que ofrecían Luci Floro, Temistio, Philonio, Argilópilo y otros más nos convencen que estamos ante un autor enterado y claramente instalado en la vanguardia intelectual de su época.

Salamanca y Méndez Nieto

Uno de los ángulos en el que nos es aún más ilustrativo el estudio de Méndez Nieto consiste en que se trata de un médico que se ufana de su formación académica al lado de importantes figuras de la Medicina en España como Lorenzo Alderete, y Fray Narciso Gregorio de Arce, el primero de los cuales formado en la tradición boloñesa y el segundo alumno en París de Jacobo Silvius. Defiende la introducción en el claustro salmantino de la anatomía y el anfiteatro requerido para la práctica de las disecciones, puesto que otro de los catedráticos que le correspondió en suerte fue Cosme de Medina, discípulo del valenciano Collado, principal propagador de la doctrina de Vesalio en la península y descubridor con Medina del hueso estribo.

El segundo catedrático, mercedario, maestro de Lógica y Filosofía Natural, a más de filósofo fue considerado un médico humanista reconceptualizador considerado de máxima habilidad en su época. Méndez Nieto fue bachiller de Artes con Gregorio de Arce de quien afirma que fue el introductor de la medicina europea en Salamanca.

Todo lo anterior no nos permite dudar de la formación académica de Méndez Nieto quizás enturbiada por sus discrepancias con Fray Domingo de Soto, famoso profesor de "*Súmulas*", lo que le impedía graduarse en la Universidad de Salamanca en Artes. Hablamos de los años 1548 a 1552, época en que aprendió latín, después se matricula en leyes "tormento en el que estube seis meses", opción que abandona definitivamente por la medicina "determinado de no bolber atrás".

Sabemos que concluye sus estudios de bachiller médico y busca optar por la licenciatura: "Aviendo acabado dichosamente mi curso de medicina en Salamanca y aviendome graduado de bachiller en artes y medicina en un mismo día repetí a pocos días para me hazer licenciado". Narra algunos pormenores de su sustentación que no fue causa de dilatar el grado de licencia-

do por muchos días, a pesar de que se atrevió a hacer una "reforma de los médicos y formas de curar de los médicos de aquel tiempo y cuidad y de sus malos abusos y maneras de curar" por lo que la "repetición o sustentación fue 'tan mal recibida dellos quanto lo será bien de todos los que sin pasión y atentamente la leyeren'".

Las reflexiones sobre el Licenciado Méndez a menudo contrapuestas por las dificultades propias de su obra que suele oscilar entre la ficción y la realidad, además de la imprecisa línea de su biografía que parece haber estado signada por el estigma que entonces sufrían quienes no garantizaban "la pureza de sangre" en su linaje, aspecto tan injustificado como nunca bien explicado por el Licenciado.

En uno de los pasajes de su obra alude directamente con amargura a esta probable causa de su persecución. Afirma que la medicina se había convertido en un vil oficio "que tan abatido está el día de oy... aviendo en otro tiempo la Medicina sido la más preciosa y estimada ciencia de todas y que más estimado y honrado hacía a su dueño; bien al revés de lo que agora se usa, porque sy el de su cosecha y natural prosapia es noble por sus pecados viene a ser médico, para poder passar su vida y poder sustentar a sus hijos, por el mismo caso queda luego bautizado judío, tenido y reputado por tal, aunque trayga la executoria colgada al pescueço y fuera gran ventura que cayera la cura en principe que lo pudiera librar de tanto tributo y servydumbre, aunque para conmigo ningun efeto tuviera... que Dios my señor me escogió para este mynisterio y servicio y solo para ello me a librado de mil barrancos y peligros en que me e visto".

Los problemas de adquisición de su título universitario, su ejercicio en España y los avatares de su viaje realizado probablemente en forma irregular, llena de sombras y azares su biografía y no arrojan claridad sobre la espesa maraña de problemas jurídicos que debió afrontar ante la Fiscalía de Santo Domingo y que lo persiguieron a lo largo de su vida. En algún pasaje

de su obra señala que obtuvo directamente del rey a instancias del príncipe Rui Gómez a quien le curó una cuartana, lo sugestivo es que Méndez, parece que eludía presuntamente por su origen los canales convencionales.

A pesar de lo que afirma el proceso que lo persigue toda su vida es por su condición de portugués "de los prohibidos de pasar a las Indias", muchos de los cuales eran judíos conversos como revelan las actas del Santo Oficio que trae José Toribio Medina, lo que nos hace dudar de obtención de la licencia real que hubiera exhibido en todo momento.

Desembarco en Cartagena de Indias

El Licenciado a quien se atribuye un origen oscuro para la España de su tiempo, empeñada en trazar una línea de demarcación con los no católicos y los extranjeros, fue un perseguido por la Inquisición a la que eludía habilidosamente. Había nacido en Miranda do Douro de estirpe de judíos conversos muy probablemente en 1531. En ambos casos estaba impedido para llegar legalmente a América, por tal razón afrontó una enconada y prolongada persecución en la península y en Santo Domingo, donde fue procesado presuntamente por las confusas circunstancias de su llegada al Nuevo Mundo.

Llegó a Cartagena de Indias en 1569, huyendo del fiscal Riego que con encono buscaba expulsarlo de las Indias. No obstante la recepción de que fue objeto fue cordial: "Fuy mui bien recebido de los habitantes della, ansy por la buena noticia que de my tenían como por no auer medico en ella, por que el que auía era de poco tiempo fallecido, y estauan como con poco remedio para lo que se les ofreciera... y pareciendome desta ciudad buen acomodo, que quedé en ella donde comencé a ganar largamente de comer y era querido y respetado de todos los vecinos della".

Hemos dicho que Méndez Nieto, nos conduce a entender el discurrir del ejerci-

cio de la medicina en las condiciones de la emergente ciudad de Cartagena, a pesar del cautivante acento en lo inaudito, lo maravilloso y lo sobrenatural que rodea sus intervenciones curativas y el estilo novelesco de sus "Discursos", emerge a cada paso su profundo conocimiento de la medicina de su tiempo. Sus "Discursos medicinales", ofrecen claramente la concepción de la medicina que lo orientaba, los criterios de autoridad invocados y las elaboraciones propias que su contacto con América le había permitido esto está claramente delineado en la forma novísima de afrontar la enfermedad consultando creencias y virtudes de plantas del entorno, lo que de alguna manera induce a pensar en un temprano mestizaje en los saberes y costumbres.

La presencia de Juan Méndez Nieto en Cartagena en las tres décadas finales del siglo XVI, se puede caracterizar desde dos ángulos, en primer lugar la fase histórica que le correspondió vivir y actuar en el puerto caribeño es la declinación de la euforia renacentista y el comienzo del aislamiento y el imperio de la Inquisición, si bien sólo hasta 1610 se institucionaliza en Cartagena, lo que coincide con la senectud del autor y los intentos de edición de sus libros.

De otro lado su ejercicio profesional, al menos en los primeros treinta años de trabajo, se caracteriza por su discurrir exitoso y polémico no sólo por su displicencia hacia los restantes practicantes del arte como por sus pronósticos de fatal cumplimiento y la aureola de misterio de la que él mismo se rodeaba en un momento en que la fe institucional con su parafernalia de ritos e imágenes pugnaba por sustraerle espacio a toda manifestación que no cumpliera los cánones prescritos por la religión como las veleidades proféticas y taumatúrgicas de Méndez Nieto que se convertía en sospechoso por sus procedimientos no convencionales. En un mundo donde la visión mágica del mundo de las razas dominadas era descalificada como expresión cultural y motejada de superstición, similar a la brujería y el satanismo europeos trasplantados a América, la conducta ambivalente

de Méndez Nieto era un reto para la Inquisición que a regañadientes podía aceptar su dominio de la medicina con su excesiva independencia profesional. En el fondo la religión no terminaba de aceptar la autonomía de la ciencia y la *Physis Médica* triunfante, frente a la concepción de la enfermedad como castigo divino.

Es preciso señalar que en una sociedad de encomenderos, funcionarios, mercaderes tratantes de esclavos y otros grupos urbanos en formación, eran los vecinos jefes de familia quienes poseían el dominio sobre la vida y la salud de sus agregados ya como una inversión económica, que era el caso de los esclavos ó como servidores ó criados como era la situación de los indígenas. Lo que sí queda claro es el éxito económico que deparaba a los médicos que adquirían prestigio la práctica de la profesión porque los acaudalados enfermos pagaban con joyas, ganado, especies y dinero las buenas curaciones en una sociedad de alta morbilidad.

Cada una de sus intervenciones es además precedida de una sugestiva historia clínica, una receta salvadora ó una "obra de manos", un protagonismo personal, como instrumento de Dios para ejercer un ministerio médico. Resulta evidente que en la mayoría de los "Discursos" se vincula a personajes de relieve que tienen poder y recursos económicos lo que revela que los médicos, cirujanos y boticarios eran personas que en virtud de la demanda de salud en una tierra de alta morbilidad, fueron acreedores a dádivas de sus clientes que brindan albricias o castigan una desafortunada intervención.

Por esto como los asclepiadas de la época griega el prestigio del médico se cuidaba celosamente y personajes como Méndez Nieto, llegan hasta el delirio de su autopromoción ponderando sus actuaciones de portentosos, sobrenaturales, pronósticos terribles, etc. Se le llegó a atribuir la resurrección de un paciente en la imaginación del fiscal Fernández del Santo Oficio.

Entre Cartagena, escenario de las principales actuaciones, que me interesan,

Nombre de Dios y Santa Fe, ocurren cerca de treinta intervenciones individuales aunque hay algunas recomendaciones de sanidad pública que adquieren un carácter colectivo. Generalmente se trata de curas y pronósticos de enfermedades en algunas de las cuales por su carácter irreversible se excusa de intervenir. Sus curas maravillosas permiten la mención de importantes personajes tales como el Arzobispo Zapata, a quien viajó a curar a Santa Fe, los Gobernadores Martín de las Alas, Bahamón de Lugo, Fernández de Bustos, el Sargento mayor Santander, el comandante de las galeras, Luis Vich, y otros notables de la ciudad.

En otro lugar expone un hecho social que nos interesa para establecer las modalidades de las prácticas curativas en el epílogo del siglo XVI dice nuestro médico "lo primero que debemos advertir es el error grande y abuso que anda tan común y dañoso destas mugeres curanderas y de algunos charlatanes que se azen médicos sin serlo ni aver estudiado lo necesario, sino que con los nominativos y mal sabydos, y un título falso se ponen luego de capa larga, mula y guantes y pregonando vino y vendiendo vinagre". Esta diatriba va dirigida a las curanderas negras "horras" vendedoras de vino y otras especies difusoras de tradiciones curativas africanas.

Enfermedades reportadas en la Obra de Méndez

Y es que las enfermedades más frecuentes en la ciudad, clasificadas dentro de los parámetros del galenismo eran en su orden:

Las fiebres que por sí mismas se consideraban enfermedad, y no manifestación de algún proceso infeccioso, que se clasificaban según el humor que las producía en terciarias, cuartanas, fiebres ardientes y colocuantes y lentas ó flemáticas. El llamado "mal de costado" que había enfrentado a Galénicos humanistas y bajo medievales

sobre la forma de ejecutar la sangría para su curación, la hidropesía de pulmones y la hemoptisis. La cavidad ventral presentaba enfermedades como dolores gástricos, opilaciones de hígado y apostemas de bazo, piedra de riñones hidrocele y afecciones uretrales. Eran de común ocurrencia la gota coral, la perlesía, el pasmo, las enfermedades de la mujer especialmente las ulceraciones de la matriz y el tétano post parto, la mola uterina y el mal de madre. Los hombres y en particular los marineros y soldados eran portadores y propagadores del morbo gálico, la gonorrea y el vómito negro o prieto.

Todos estaban expuestos a las cámaras de sangre, las hemorragias, el prurito y la lepra, las hemorragias y por supuesto había una alta propensión a la accidentalidad especialmente en la población de esclavos negros sometidos a trabajos pesados y no exentos de castigos extremos y violentos; también se presentaban heridos en reyertas y duelos de espadas y la población en general podía recibir heridas de proyectiles y objetos contundentes en los ataques de piratas y en los enfrentamientos con reductos de indígenas flecheros.

Todos los analistas coinciden en aceptar que uno de los grandes efectos de los procesos colonizadores fue la presencia de epidemias tanto en la población de blancos y negros recién llegados, como en el grupo de los indios: sífilis, viruelas, disentería, catarros y variedades de heridas derivadas de los enfrentamientos, pusieron a prueba a médicos, cirujanos y barberos no solo en su técnica sino en su dispositivo conceptual y su acervo farmacéutico al que fue preciso incorporar plantas y procedimientos propios de aborígenes y en menor medida de los negros desarraigados que no obstante su pronta conversión conservaban prácticas animistas sincretizadas.

A lo largo de su ejercicio profesional Méndez Nieto estuvo trenzado en una batalla con el conjunto de médicos de la ciudad. Estos episodios nos permiten contemplar la curva ascendente de practicantes de artes médicas y farmacéuticas que en 40

años de crónica pasa de 3 a 20, aproximadamente.

En la época en que le toca intervenir ya no se menciona al bachiller Luis de Soria, primer médico de la ciudad desde su fundación, puesto que vino con las huestes de Heredia y obtuvo de la Corona un estipendio mensual de 30.000 maravedíes. Más tarde encontramos al cirujano Gaspar Ternero eficiente sangrador dedicado también a la trata de esclavos, se puede detectar también la presencia de otros médicos radicados en la ciudad, tales como el Doctor Plaza médico y abogado graduado en Bolonia, según Méndez de escasa calidad, en Cartagena, el trashumante Doctor Becerra, el Licenciado Gómez Rodríguez Pacheco, portugués a todas luces y protagonista de un matrimonio con una anciana acaudalada de la ciudad, el licenciado Ruiz, de quien afirma que condujo a la tumba al Gobernador Bahamón, también los doctores Chavarría, Villarreal, el licenciado Robles y el canónigo Campuzano; según Méndez éstos sólo sabían sangrar hasta extremos inconcebibles a sus inermes pacientes.

Otra es la actitud ante el licenciado Figueroa de Alvarado, a quien reconoce su status de "médico ilustre y antiguo desta ciudad" y contra su costumbre aprueba ciertos procedimientos de éste.

De Pedro López de León, con quien aborda un caso de cáncer en la "madre" de una mujer, reconoce su habilidad manual y su instrumental y lo considera un cirujano más práctico y diestro", aunque no por ello exento de las críticas del médico salmantino que tomaba distancia frente a la "obra de manos". Menciona a otros cirujanos menos destacados de apellidos Mora y Maldonado.

Y como hemos visto, su opinión sobre los cirujanos, era negativa, sobre todo cuando se trataba de males internos "que los cirujanos no aciertan a curar por falta de las letras y capacidad semejantes enfermedades ocultas". Critica a quienes acuden solamente al cirujano puesto que considera que éstos, sólo pueden abordar "una simple y exterior herida" en todo lo demás

van a ciegas pues no tienen "ciencia ni suficiencia" para curar las internas y difíciles sólo son abordables por los médicos "doctos".

Es su norma tratar de ridiculizar más a los colegas del "ars medendi" porque en su criterio se trataba de matasanos ó médicos "nomine tenus". Al final de su libro en 1608 sostiene que en la ciudad había como 20 médicos "porque no queda ni cirujano boticario ny barbero que no haga oficio de médico, y esto sin las comadres, mohanés, caciques y mayordomos, que es otra escuela dellos por sy y todos se hazen doctores en grande perjuizio de la humana salud y la república".

En cuanto a los boticarios, se conoce por sus testimonios que había varios en la ciudad, el más destacado de los cuales era Andrés González también encontramos a Alonso de Nava González. No desaprovechaba ocasión para quejarse de los altos costos y la mala calidad de los remedios y preparativos de las boticas.

Solía decir "En esta ciudad de Cartagena y reyno de Tierra Firme son los boticarios, cirujanos, parteras y mohanés todos médicos, con grande daño y estrago de la república, por falta de protomédico que se lo estorve y castigue". Esta afirmación nos permite colegir que a esa fecha 1608, salvo otra información no había protomédico en Cartagena.

Brinda además datos que permiten detectar la especulación de los boticarios y algunas prácticas en el ejercicio de esta actividad como la preparación de píldoras y fórmulas magistrales y la importancia que estos establecimientos tenían para una sociedad expuesta a la enfermedad. Se aprecia en Méndez la utilización de cauterio y otras máquinas y critica a los pobres y cortos ingenios que se contentaban con lo inventado y no seguían adelante. Destaca asimismo la importancia del conocimiento de la Anatomía y de la Cirugía que conocía y practicaba y en ello aventajaba claramente a sus colegas de Santa Fe y del interior del Reino y de áreas del Caribe, que poseían un menor dispositivo técnico.

Finalizamos nuestra referencia a Juan Méndez Nieto señalando que sus "Discursos Medicinales" nos permiten percibir en su narración vivencial la trama de la vida de una ciudad portuaria, asediada por los corsarios y la enfermedad, fuertemente dividida en un régimen mixto esclavista y encomendil, centro de la trata de negros más asombrosa que se contemple en tres siglos y centro de la Inquisición, presidio y fuerte militar. En ese escenario era previsible que aflorara no sólo la actividad de numerosos médicos y taumaturgos sino que brotara un texto de un autor anclado e interactuante en la sociedad de su tiempo.